

EL AYUNO DE JESUS DURANTE CUARENTA DIAS Y LA TENTACIÓN EN EL DESIERTO

1.- Jesús inicia su caminar hacia el desierto

Acompañado por Lázaro, Jesús se dirigió al hospedaje que le pertenecía a éste y que estaba situado cerca del desierto. Era justo una hora antes de comenzar la festividad del Sabbat. Lázaro era el único a quién Jesús le había revelado que volvería después de estar cuarenta días en el desierto. Desde este hospedaje, Él comenzó su viaje al desierto, caminando solo y descalzo. Primero hacia el sur, no dirigiéndose hacia Jericó, sino a Belén, ya que deseaba pasar por las cercanías de las residencias de sus parientes, Ana y José, que se hallaban cerca de un lugar llamado Maspha. Luego se dirigió hacia el Jordán y evitando los diversos pueblos y ciudades, caminaba por los senderos que circundaban los poblados. Pasó cerca del lugar donde el Arca de la Alianza estuvo depositada una vez y donde Juan el Bautista había celebrado una festividad.

Es llevado por el Demonio a la cúspide de la montaña

Aproximadamente a una hora de distancia de Jericó, El ascendió la montaña y entró a una gruta espaciosa. Esta montaña se eleva al sureste de Jericó, y se puede divisar desde ella la ciudad de Madián, que queda al frente, cruzando el río Jordán.

Jesús comenzó su ayuno aquí cerca de Jericó, continuó por diversas partes del desierto al otro lado del Jordán, y después de que el diablo lo hubiera llevado a la cima de la montaña para tentarlo, concluyó su trayecto.

Visiones de Ana Catalina desde el sitio del ayuno.

Desde la cumbre de esta montaña, que en algunas partes está cubierta de maleza y en otras es estéril y desolada, la vista es muy extensa. Hablando con propiedad, esta cumbre no alcanza la altura del lugar donde está Jerusalén, ya que esta montaña se alza sobre una depresión del terreno (N. de T. La ciudad de Jericó se encuentra se encuentra a 252 m bajo el nivel del mar); pero como se eleva bruscamente de sus alrededores, su grandeza solitaria es más sobrecogedora. La elevación que domina toda la meseta que soporta la Ciudad Santa y sus alrededores es el Monte Calvario, el que es el punto más alto y que está casi al mismo nivel que las partes más altas del Templo. Por el lado sur de Jerusalén se encuentra cercana Belén. Este lado se halla rodeado de rocas peligrosamente escarpadas. No había

ninguna salida por este lado, todas estaban limitadas por diferentes palacios.

La montaña de la Cuarentena

Jesús subió durante la noche la montaña escarpada y salvaje del desierto, que ahora es llamada Monte Cuarentena. Hay tres crestas y cada una tiene una cueva en su interior. Jesús subió a la más alta de todas, entrando en su cueva y hacia abajo se podía ver un abismo rocoso, lleno de precipicios escarpados, distantes y sombríos. Toda la montaña estaba llena de hendiduras peligrosas. He visto que hace cuatro siglos en esta misma cueva había vivido un profeta, cuyo nombre he olvidado.

Visiones de los hechos históricos de esta montaña

También Elías había morado en estas cuevas en secreto durante mucho tiempo y las había agrandado. Él descendía desde allí hacia el pueblo, sin que nadie se diera cuenta del lugar del cual provenía; él profetizaba y pacificaba. Ciento cincuenta años antes de Jesús, un total de veinticinco Esenios habían establecido en esta montaña su morada. Este fue el lugar desde donde, los Israelitas marcharon con el Arca de la Alianza alrededor de Jericó al sonido de las trompetas. La fuente de Elías, cuyas aguas amargas transformó en aguas dulces, se secó y no se encontraba lejos de este lugar. Santa Elena transformó estas cuevas en capillas. En una de ellas, yo vi un cuadro de la Tentación. Posteriormente un convento se levantó en la cumbre de la montaña. Yo me asombré de cómo los obreros podían llegar hasta tal altura a trabajar.

N. de T. Santa Elena es la esposa del primer Emperador Cristiano Constantino, quien fue muy creyente en Cristo y viajó a la Tierra Prometida, donde efectuó varias obras de restauración de las reliquias abandonadas de la nueva religión del Imperio Romano.

Santa Helena hizo construir muchas iglesias en lugares sagrados. Fue ella la que construyó la iglesia sobre el lugar de nacimiento de la madre de Santa Ana, que está a un camino aproximado de dos horas de Séforis. Los padres de Santa Ana también poseían una casa en la misma ciudad de Séforis. Qué tristeza ver que todos estos lugares sagrados estén tornados en ruinas, algunos incluso han caído en el olvido. Cuando yo era una muchacha y caminaba sobre la nieve antes del amanecer para ir a la iglesia de Coesfeld, tenía habitualmente visiones muy nítidas de estos lugares sagrados. Igualmente podía ver que algunos hombres piadosos se postraban sobre la tierra, tratando de impedir el paso a los soldados que sólo pretendían destruir todo.

Fue conducido al desierto por el Espíritu Santo

Las palabras de la Escritura: "Él fue conducido por el Espíritu dentro del desierto", significan que el Espíritu Santo, el cual descendió sobre Jesús en el momento de Su Bautismo, cuando Él permitió que Su Humanidad fuera revelada, y claramente irrumpida por la Divinidad, la cual lo manda a entrar al desierto para prepararse a ser un Hombre en estrecha comunicación con su Padre Divino y ponerse a Su disposición para su futuro sufrimiento.

Los cuarenta días, en el desierto, son un número misterioso y están relacionado con los cuarenta años que los Israelíes vagaron en el desierto; pero he olvidado los detalles.

Jesús hace una Oración Redentora para los Hombres

Jesús, arrodillándose en la gruta con los brazos abiertos, oró a su Padre Celestial para tener la fuerza y el valor para afrontar los sufrimientos que Le esperaban. Él vio todos los hechos que habrían de ocurrir y pidió la gracia necesaria para enfrentar cada evento. Todas sus aflicciones, todos sus dolores pasaron ante mí en la visión, y lo vi a Él recibiendo el consuelo y el valor necesario para cada circunstancia. Una nube de luz blanca, grande como un templo, descendió y lo cubrió. Al final de cada oración, vi que grandes figuras incorpóreas se acercaban a Él y cuando estaban cerca, asumían una forma humana, Le otorgaban tributo, dándole consolación y promesas de lo alto. Vi entonces que Jesús aquí en el desierto adquirió para nosotros fuerza, ayuda y victoria en Su tentación; comprando para nosotros el valor en la lucha y conquista; rogando para dar valor a nuestro ayuno y mortificaciones; y ofreció a Dios Padre todos sus esfuerzos y sufrimientos. Para todos Sus seguidores fieles en las edades venideras, suplicó a Dios que le diera el valor a las oraciones y labores espirituales de ellos. Vi el tesoro que él así depositó sobre los creyentes que forman la Iglesia, es así que durante los cuarenta días de ayuno, Él lo hizo extensivo para sus hijos. **Durante esta oración, vi a Jesús sudar sangre.**

Jesús sigue caminando y llega a lugares más solitarios.

Desde esta montaña Jesús descendió nuevamente hacia el Jordán, hacia la región entre Gilgal y el lugar donde Juan bautizaba, aproximadamente a una hora hacia el sur. Él cruzó la parte estrecha, pero profunda del río sobre una viga. Pasando hacia la orilla oriental de éste, luego, dejando a la derecha a Bethabara y acortando varios caminos que se alejaban del Jordán, entró hacia las montañas por el desierto,

siguiendo por sendas escarpadas que se dirigían hacia el Levante (al oriente) y al Mediodía, (al sur) pasó por un valle que va hacia Callirroe, donde atravesó un pequeño río y ascendió a las montañas, siguiendo una pequeña huella hasta llegar al frente de la ciudad de Jachza. Los Hijos de Israel derrotaron aquí a Sichon, rey de los Amonitas, los cuales los aterrorizaban, en una batalla en la cual los israelitas eran solamente tres contra dieciséis. Pero Dios hizo un milagro en nombre de sus hijos. Un ruido espantoso aterrorizó y barrió a los Amorrítas. Jesús estaba llegando a montañas excesivamente salvajes, que estaban aproximadamente a nueve horas del Jordán: eran aún más desoladas, es aquí donde Jesús realizará su ayuno de cuarenta días.

Porque la Divinidad de Jesús fue ocultada a Satanás

La Divinidad de Jesús, y su misión, fueron ocultadas a Satán. Las palabras: “Éste es mi hijo amado en quien tengo toda mi complacencia,” fue entendido por Satanás como si se hablara de un simple ser humano o un profeta. Jesús ya había estado interiormente afligido con frecuencia y en gran medida.

Sus primeras tentaciones fueron tormentos interiores

La primera tentación que él experimentó fue: “Esta nación es tan corrupta. “¿Tendré que pasar por todo este sufrimiento y a pesar de todo, el trabajo para el cual vine a la tierra no será perfecto?” Pero con amor y misericordia infinitos, Él derrotó esta tentación afrontando todos los tormentos que veía venir.

Jesús oraba permanentemente

Jesús oraba en la gruta, a veces arrodillado, a veces de pie y a veces postrado sobre su cuerpo. Él llevaba su vestimenta habitual, pero holgada y caída, sin ceñidor. Sus pies estaban desnudos. Su manto con bolsillos, casi tocaba la tierra ya que su cinturón estaba en el suelo de la gruta. Él no comió ni bebió nada y sufre a menudo de hambre. Los ángeles lo reconfortan y descienden sobre Él como un rocío ligero sobre Su boca. Diariamente oraba de distintas maneras, diariamente adquiría nuevas Gracias para nosotros, las cuales estamparon una diferencia grande entre lo que éramos antes y lo que somos hoy. Si Él no hubiese realizado esta labor para nosotros nunca habríamos podido ser meritorios de resistir las tentaciones que se nos presentan.

Así lo veo en esta cueva estrecha de la montaña. Él oraba sin descanso y hablaba con Su Padre. Veo presentarle ante Él, todos los pecados del mundo entero, a partir de la Caída

Original del hombre. Todos ellos caían sobre él como enormes nubes, como una tempestad: él vio todo lo que tenía que sufrir para esto, lo que sería ganado y lo que estaría perdido. Los ángeles estaban siempre cerca de Él.

Jesús acude a una escarpada gruta para ser tentado

Jesús no comía ni bebía, pero yo lo vi constantemente reconfortado por ángeles. Él no estaba demacrado por Su largo ayuno, aunque llegó a estar totalmente blanco y pálido. La gruta no estaba situada propiamente en la cumbre de la montaña.

Un día vi a Jesús postrado sobre su rostro. Sus pies desnudos estaban rojos, heridos por los caminos pedregosos, ya que había venido al desierto descalzo.

El 30 de octubre, la narradora no comunicó ninguna visión, sino el miércoles 31 de octubre, dice: "Hacia las cuatro de la mañana, tuve la visión que sigue: Vi cerca a Jesús en la cueva. Ella me apareció esta vez más espaciosa: ayer había visto sólo la entrada. Se encontraba allí una abertura por la cual penetraba un viento en ráfagas frías. En esta temporada del año, el tiempo aquí es muy frío y muy nebuloso. La cueva era agria y rocallosa y el suelo muy desigual. Estaba formada de una piedra de colores variados, que se habría tomado por pintura si hubiera sido pulida. En los alrededores de la cueva habían unas malezas: veía allí también matorrales en medio de las rocas. La cueva era bastante ancha para que Jesús pudiera arrodillarse y postrarse en un espacio que no tenía contacto con la apertura. N. de T. Aquí se deja constancia de la fecha en que se presenta la visión, a veces las revelaciones las entregaba correlativamente, otras veces en forma esparcida a Clemente Brentano.

A intervalos Él se levantaba, otras veces oraba postrado. Él estaba rodeado de luz. Súbitamente se escuchó un sonido desde el cielo y entró una luz radiante a la cueva, y las miradas de los ángeles transmitían compasión ante el dolor de Jesús. Yo estaba muy afligida, muy agobiada, me sentí como prisionera de la pared rocosa de la gruta; y tuve la sensación de que iba a precipitarme al vacío, comencé a gritar: ¡" me caeré! ¡Me caeré al lado de mi Jesús!"

Ángeles piden Su consentimiento para mostrarle Su misión

Y ahora yo contemplé una hueste de ángeles que se inclinaba ante Jesús, ofreciéndole su homenaje y pidiéndole su consentimiento, para mostrarle a Él su futura misión.

Ellos le preguntaron también, si aún era su voluntad, sufrir como hombre para la raza humana, así como había sido Su voluntad haber dejado el seno de Su Padre Celestial y

haberse encarnado en la matriz de una Virgen. Cuando Jesús contestó afirmativamente, aceptando de nuevo sus sufrimientos, los ángeles pusieron junto a Él una gran cruz, cuyas piezas habían traído con ellos. La cruz tenía la forma tal como la vi siempre, constaba de cuatro partes, no estaba entera. Era así como veo siempre las prensas con que elaboraran el vino de la uva.

Ana Catalina ve la cruz que los Ángeles traen por partes

La parte superior del tronco, que es la parte alta, y que queda entre los dos brazos que son piezas separadas, era igualmente una pieza aparte. Cinco ángeles unían taladrando la madera de la parte inferior; **tres la parte superior; tres, el brazo izquierdo y tres, el brazo derecho.** Otros tres construían el soporte donde habrían de descansar Sus pies y a su vez había tres que llevaban una escalera. Otro tenía una cesta llena de sogas, cuerdas y herramientas, mientras otros llevaban la lanza, los juncos, las varas, los látigos, la corona de espinas, los clavos, los trajes del escarnio, en otras palabras, todo lo que estuvo presente en Su Pasión.

Jesús ve la cruz con su corazón traspasado, su tortura y su muerte

La cruz parecía ser hueca. Podía ser abierta como un armario, y al abrirse exhibía instrumentos de tortura innumerables con los cuales estaba llena. En la parte central, estaba el Corazón de Jesús destrozado mostrando todos los emblemas posibles del dolor y los signos espantosos de los instrumentos de tortura, y el color de la cruz en sí mismo era desgarrador, era del color de la sangre. Las diversas partes mostraban distintos tonos simbólicos de los dolores que habían sido soportados en cada una, pero cual corrientes todos convergían en el corazón. Los diversos instrumentos eran además simbólicos de los dolores futuros. En la cruz se veían también vetas del vinagre y de hiel, así como el unguento, hierbas y la mirra, que prefiguraban probablemente la muerte y el entierro de Jesús.

Ana Catalina ve rollos manuscritos de diferente significado

Había también numerosos rollos abiertos, como billetes, del ancho de una mano abierta. Eran de diversos colores y en ellos estaban escritos los dolores y sacrificios que debían producirse a través de los innumerables tipos de **inmolaciones.** Los diversos colores tenían un significado, de acuerdo a las diferentes tonalidades y tipos de oscuridad, los cuales debían ser aclarados y disipados por medio del sufrimiento. Lo que estaba completamente perdido era

caracterizado por el negro; la aridez, la sequedad, la agitación, la confusión, y la negligencia eran simbolizadas por el marrón; el rojo representaba todo aquello que era terrenal, pesado y sensual, mientras que el amarillo representaba todo lo que era afeminado y el horror al sufrimiento. Algunos de los rollos eran a medias amarillos y rojos; estos tuvieron que ser aclarados hasta quedar enteramente blancos. Había otros rollos blancos como la leche y la escritura sobre ellos brillaba y destellaba. Esto significaba la victoria, lo vencido. Estas bandas coloreadas de la escritura eran como la suma y la recapitulación de todos los dolores que Jesús tendría que soportar en su vida mortal, la cuenta de todos los trabajos, todos aquellos sufrimientos que los apóstoles y el resto de las personas le causarían.

Jesús ve los insultos de sus provocadores

Entonces aparecieron ante Él, como en un desfile, todos aquellos hombres que causarían los sufrimientos más refinados que él tendría que soportar, la malicia de los Fariseos, la traición de Judas, los insultos de los judíos durante su muerte amarga e ignominiosa.

Los ángeles lloran junto a Jesús toda la Pasión

Los ángeles arreglaron todo, revelaron todo ante el Salvador, haciendo todo con una reverencia inefable, como los sacerdotes que realizan las funciones más santas. Mientras la pasión entera Le fue revelada y repasada así detalladamente ante su propia mirada, yo vi a Jesús y a los ángeles llorando. En otra ocasión, vi a los ángeles mostrándole a Jesús la ingratitud del hombre, el escepticismo, el desprecio, la mofa, la traición, la negación de los amigos y de los enemigos hasta el momento de su muerte y después de ella. Todo pasaba ante Él, en imágenes, como también sus sufrimientos y esfuerzos, que no traerían ningún fruto.

Jesús ve la inscripción que Pilatos pondrá sobre su cabeza

Pero para su consolación, le mostraron además todo lo que sería ganado para ellos. Mientras que estos cuadros flotaban y pasaban, los ángeles los señalaron con un movimiento de mano. En todas estas visiones de la pasión de Jesús, yo siempre vi su cruz compuesta por cinco tipos de madera, los brazos fijados con una cuña bajo cada uno, y un madero, para el descanso de Sus pies. La pieza de madera sobre la cabeza, en la cual estaba la inscripción, la vi puesta separadamente sobre Su cabeza, porque en el tronco de la cruz no quedaba

espacio para fijar la inscripción. Este trozo de madera estaba sobrepuesto, como la tapa de un costurero. N. del T. Esta inscripción consta de letras INRI que Pilatos mandó a colocar en la cruz, en contra del deseo de los Fariseos. INRI son las siglas de la frase latina IESVS NAZARENVS REX IVDAEORVM, la cual se traduce al español como: «Jesús Nazareno, Rey de los Judíos». En Juan 19: 19-20. 19 se nos revela que Pilatos redactó esta inscripción y la puso sobre la cruz. Lo escrito era: «Jesús el Nazareno, el Rey de los judíos.» 20 Esta inscripción la leyeron muchos judíos, porque el lugar donde había sido crucificado Jesús estaba cerca de la ciudad; y estaba escrita en hebreo, latín y griego. Wikipedia.org

María nunca fue tentada por Satán

Satán no tenía conocimiento de la Divinidad de Cristo. Él creyó que se trataba de un Profeta. Él había observado Su santidad desde su temprana juventud, como también la de Su Madre. Pero María no tuvo ningún contacto con Satán. Ella nunca sintió una tentación. No había nada en ella relativo a lo que Satán podía hacerla tropezar. Ella era la más perfecta de las mujeres y la más inmaculada de las vírgenes, ella nunca había tenido pretendientes, solo se hizo elección de ella en el Templo por la señal de la rama florida, después de la cual le debió contraer matrimonio.

Satán intrigado por los modos no fingidos de Jesús

Lo que enredaba a Satán, era que veía a Jesús como un profeta y no tenía los modos fingidos farisaicos, ni la severidad que le imponía la ley de los judíos respecto a los usos y costumbres con sus discípulos, ni tampoco los rigores tocantes a las cosas de poca importancia. Satán lo creía un hombre común, ya que las irregularidades aparentes y supuestas de sus discípulos escandalizaban a los judíos.

Sentimientos de Ana Catalina mientras recibe estas visiones

Vi anoche a Jesús rogar en la gruta. Durante la mayor parte de la noche estuve en la gruta cerca de Jesús, arrodillada y rogando. Tuve una noche terrible. Hacía tanto frío en esa montaña. Hubo una tormenta y cayó lluvia y granizo. Vi las miserias morales del mundo entero y también mi propia abyección. Vi el triste estado de la Iglesia y toda clase de pecados en los sacerdotes actuales. Vi las gracias y los innumerables recursos que Jesús nos concedió y tuve el sentimiento que nada de este doloroso ayuno del desierto fue aprovechado por nosotros. Me abatía y desgarraba entera. Sentía por otra parte que Jesús estaba cerca mí; la compasión me rasgaba el corazón y tenía al mismo tiempo el sentimiento de mi propia maldad. Y esto me pasaba en medio de todos estos sufrimientos, mi debilidad hacía decirme de

vez en cuando: ¿“Por qué Jesús no me dice nada? Por qué no me dice: ¡Soporta más!” Pues me creía incapaz de soportar todos estos dolores.

Primera artimaña de Satanás para tentar a Jesús

Como Satán había visto a menudo a Jesús orando vehementemente con celo, él ideó irritarlo de la siguiente manera: asumir el aspecto de uno de los discípulos que lo había seguido hacia allá; y como él también había visto ejemplos de su ternura, él intentó en otro momento aparecer en la forma de un anciano decrepito y débil, para así provocar su misericordia; y otra vez apareció como un Esenio, disputando con él. Lo vi después en la entrada de la gruta, asumiendo la forma del hijo de una de las tres viudas, un joven especialmente querido por Jesús. Él hizo un ruido para llamar Su atención, pensando que disgustaría a Jesús, que un discípulo lo siguiese a pesar de Su prohibición. **Jesús no miró hacia él, ni una vez.** Entonces Satán entró a su mente y comenzó a hablar, primero de una cosa, después de otra, y por último adoptando la voz de Juan Bautista quien, él que le decía a Jesús que estaba muy indignado por habersele usurpado su derecho, permitir a Sus discípulos bautizar ocasionalmente.

Segunda artimaña de Satán

Frustrado en esta primera artimaña, Satán intentó otra. Él envió siete, ocho o nueve apariciones de los discípulos en la gruta. Vinieron uno tras otro, diciendo a Jesús que Eustaquio les había informado que él estaba allí y que lo habían buscado con mucha ansiedad. Le suplicaban que no expusiera Su vida en un ambiente tan salvaje y que no los abandonara. Todo el mundo hablaba de Él, continuaron, y Él no debía permitir, que se dijeran esas y otras cosas acerca de Él. Pero Jesús solo replicaba: ¡“Retírate, Satán! Aún no es el tiempo,” y los fantasmas desaparecieron.

Jesús sigue resistiendo tentaciones

Nuevamente Satán se acercó bajo la forma de un débil y anciano hombre, como un venerable Esenio, subiendo en forma esforzada la escarpada montaña. El ascenso se veía tan difícil para él, que yo realmente sentí piedad.

La subida para él había sido tan dificultosa, que con un ruidoso gemido cayó a la entrada de la gruta. Pero Jesús no lo tomó absolutamente en cuenta, ni siquiera echándole una mirada. Entonces el anciano, haciendo un esfuerzo, entró a la

gruta y se presentó a sí mismo como a un Esencio del Monte Carmelo. Le dijo, que había oído hablar de Jesús y con gran esfuerzo, lo había seguido hasta allá para sentarse un rato con Él y conversar sobre cosas sagradas. Él también sabía lo que era ayunar y orar y si ambos juntaran sus oraciones, la edificación sería aún mayor. Jesús pronunció solo algunas palabras, diciendo: **“retírate Satanás: Aún no es el tiempo.”** **Entonces yo descubrí que era Satán, porque como él se dio vuelta y desapareció, yo vi como se ponía oscuro y horrible. Sentí un deseo de reír cuando pensaba cómo se daba vuelta en la tierra y tenía que retirarse de nuevo.**

Cuando Satán volvió nuevamente a tentar a Jesús, él asumió el aspecto del viejo Eliud. Satán debe haber sabido que Su Cruz y Su Pasión le habían sido mostradas por los ángeles a Jesús, porque le dijo que había tenido una revelación de las duras pruebas que le esperaban, y que sentía que Él no sería capaz de resistirlas. Tras los cuarenta días de ayuno, continuó insistiendo; Jesús no estaba en buenas condiciones, por lo cual, urgido por su amor hacia Él, había venido a verlo una vez más, para suplicarle poderse quedar en su inhóspita morada con Él y así asumir junto a Él su voto de sufrimiento. Jesús advirtió la tentación, pero dirigiendo sus manos al Cielo, Él decía: **“¡Padre Mío, quita esta tentación de Mí!”** tras lo cual **Satán desapareció transformándose en una horrible criatura.** Jesús estaba de rodillas orando, cuando después de un tiempo, yo vi a tres jóvenes acercarse. Eran los que, en su primera salida de Nazaret estaban con él y posteriormente lo abandonaron. Ellos aparecieron acercándose tímidamente. Se postraron sobre la tierra ante Él, lamentándose de que no podían encontrar descanso hasta que Él los perdonara. Le suplicaron que tuviera misericordia de ellos, que nuevamente los recibiera y les permitiera compartir su ayuno, como penitencia por su error de haberlo abandonado, y prometían ser desde entonces sus discípulos más fieles. Habían entrado a la gruta, y rodearon a Jesús llorando y con fuertes lamentaciones. Jesús se levantó sobre Sus rodillas, elevó sus manos a Dios y las apariciones se desvanecieron.

Como Satán ideaba las tentaciones en forma insensata

Vi a Satán acercarse solapadamente hacia la cueva: él se puso en la entrada e hizo ruido allí. Había tomado la figura de uno de los hijos de las tres viudas a quienes Jesús particularmente amaba. Él creía que Jesús se encolerizaría viendo que este discípulo le había seguido a pesar de su prohibición. Jesús ni siquiera le dirigió una mirada. Al no conseguir su objetivo

Satanás adquiría formas de lo más humillantes ridículas y humillantes, y su fracaso lo llevó a hacer toda clase de exclamaciones de rabia, en especial contra Juan El Bautista, el cual decía que quería mucho a Jesús, e insistía que imponía a bautizar en ciertos lugares, lo que no le correspondía hacer.

Ahora Satán simula ser un ángel, pero no puede personificarlo y se esfuma con un aspecto repelente

Otro día, estando Él arrodillado en la gruta orando, contemplé a Satán en el aire llevando un traje resplandeciente, estaba arriba en lo más escarpado y alto de la roca. Este lado empinado, era inaccesible por el levante (este); y allí abrían algunas entradas a la gruta. Jesús echó un vistazo, no hacia Satán, el que ahora intentaba aparentar ser un ángel. Sin embargo él era una imitación pobre de un ser angélico, ya que la luz que lo envolvía estaba lejos de ser transparente, era solo un brillo superficial y plagiado.

Miraba como si viera algo sucio, ya que su vestimenta era tiesa y dura, mientras que la de los ángeles era diáfana, grácil y translúcida. Estando en la entrada de la gruta, Satán habló: "Tu padre me he enviado para consolarte." Jesús no se dio vuelta hacia él. Entonces Satán voló alrededor del lado escarpado e inaccesible de la montaña mirando hacia adentro por una de las aperturas de la gruta y dijo a Jesús que considerara que era una prueba fehaciente de que era un ángel ya que sólo esos seres podían volar por esos sitios inaccesibles. **Pero Jesús otra vez lo ignoró. Viéndose frustrado en cada tentativa, Satán llegó a verse muy repelente y rabioso, e hizo grotescos gestos y muecas como si quisiera tomar a Jesús en sus garras y sacarlo por una apertura de la gruta. Su figura y gestos eran espantosos y repugnantes y después de esto él desapareció. Jesús no le dirigía siquiera la mirada.**

Satán aparenta ser un anciano ermitaño del Monte Sinaí

Satán vino entonces con el aspecto de un anciano solitario bajo la figura de un viejo ermitaño del Monte Sinaí'. Él era de aspecto completamente primitivo, con su barba larga y medio desnudo, cubierto solo con pieles de animales, que era su única vestimenta. Pero había algo falso y de astucia en su cara. Subió dolorosamente la montaña. Entrando en la gruta, él se dirigió a Jesús, diciendo que lo había visitado un Esenio del Monte Carmelo, y le había hablado del bautismo, también de la sabiduría, de los milagros, y del ayuno riguroso de Jesús.

No obstante su avanzada edad, él había venido a verle, para dialogar con Él, ya que él mismo tenía una gran experiencia en la práctica de las mortificaciones. Le dijo a Jesús que Él debería desistir de su ayuno, pensaba que Jesús había hecho bastante y que ahora debía descansar, que él quedaba libre del resto de su tarea; que él se encargaría del resto de la parte de lo que se había impuesto. **Le decía muchas cosas en este sentido, siguiendo con la misma e impaciente conversación. Jesús, mirando aparte, dijo: ¡" Apártate de Mí, Satán!" Con estas palabras, el maligno se puso repugnante y, como una enorme esfera negra, se despeñó abruptamente, como en un accidente hacia abajo, por la montaña.**

Satán supo que Jesús era Dios, después que El descendio a los Infiernos

Entonces me pregunté cómo fue que la Divinidad de Cristo se mantuviese tan oculta a Satán. Y recibí la siguiente instrucción: entendí claramente que era la más incomprendible ventaja para los hombres de la época, que ni ellos, ni Satán se percataran de Su Divinidad, y que ellos debían aprender así a ejercer la fe. El Señor me dijo unas palabras que todavía recuerdo. "El Hombre," dijo Él, "no sabía, que la serpiente que le tentó en el Edén era Satán; de la misma manera, Satán no debía saber que Él que redimió al hombre era Dios. "Yo vi también que la Divinidad de Cristo no fue conocida por Satán hasta el momento en el cual Él liberó las almas, al descender a los infiernos.

Satán pretende engañar a Jesús diciéndole que su misión es la liberación del Pueblo Judío

Durante los días siguientes vi a Satán adquirir la forma de un hombre distinguido de Jerusalén. Así se acercó a la gruta en donde Jesús estaba orando y le decía que existía gran interés en Él y había urgencia en que lo acompañara, ya que era Él quien había sido designado para dar la libertad al pueblo Judío. Procedió a relatarle todas las discusiones y conflictos que había en Jerusalén sobre Su misión, y Le dijo que él había venido para ofrecer su apoyo en bien de la causa. Dijo que era un oficial de Herodes. Jesús debía acompañarlo inmediatamente a Jerusalén, podía establecer Su morada en el palacio de Herodes. Añadió que Jesús podría acudir allí con sus discípulos en secreto y proceder a la realización de sus proyectos. Y lo urgía a retornar con él de inmediato, todo ello con múltiples y confusas palabras. Jesús no lo miraba, y siguió orando austeramente.

Vi a Satán retirarse; su figura se volvió nauseabunda, y lo vi expulsando de sus fosas nasales algo como hollín, fuego y tinieblas por la nariz, hasta desaparecer.

Satán ahora emite un mal olor mostrando su real naturaleza

Cuando Jesús comenzó a tener hambre, y sobre todo a tener sed, Satán se apareció en la forma de un ermitaño piadoso y exclamó: ¡" Tengo mucha hambre"! Hago oración para que Me des de las frutas que crecen aquí en la montaña, afuera de esta gruta. Yo no arrancaré ninguna de ellas sin preguntar al dueño" y (fingía tomar a Jesús como el dueño); Déjanos sentarnos juntos y hablemos de cosas edificantes." No justo a la entrada de la gruta, sino a cierta distancia, hacia el este había higos, algunas frambuesas y una especie de fruta similar a la nuez, pero con una cubierta más suave, como la de los nísperos. Jesús le dijo al falso ermitaño: ¡" Retírate de mí! Tu eres el mentiroso desde el principio de los siglos, y no causes daño a estas frutas". Entonces vi a Satán desaparecer como una pequeña figura sombría, dejando un vapor negro y maloliente tras de sí. Pero él volvió otra vez en la forma de un viajero, y pidió a Jesús permiso para comer las uvas finas que él puso cerca, que eran excelentes para la sed. Pero Jesús no le dio ninguna respuesta y no le miró. Al día siguiente, Satán vuelve a tentar a Jesús de la misma manera, pero en vez de presentarle frutas le presenta una vertiente de agua.

N del T: En las visiones comunicadas hasta ahora, Satanás cada vez es desenmascarado y siempre desaparece en una forma repulsiva, con una postura corporal indigna, con una expresión facial repugnante o dejando un olor fétido que corresponde a su verdadera naturaleza. Al comienzo se muestra dotado de hermosura, pero, al final se muestra tal como es. El representa la mentira que se desvanece dejando tras de sí la fea realidad. Es como en la vida de este mundo, donde el que miente al ser sorprendido, se confunde y se muestra como realmente es. Tampoco pudo aparentar ser un ángel, no pudiendo representarlo adecuadamente, ya que en el fondo no puede ser lo que no es.

Satán con encantamientos intenta quebrantarle el ayuno

Satán se apareció a Jesús en la gruta como un mago y filósofo. Él le decía que venía a Él como un hombre sabio, y que deseaba demostrarle a Él, que también podía hacer maravillas. Entonces le mostró colgando en su mano una pieza que parecía un globo o más bien una jaula para aves. Jesús no deseaba mirar al tentador, ni mucho menos el globo que llevaba en su mano, y dándole la espalda salió de la gruta. Vi de una mirada, el raro espectáculo que Satán le mostraba; las escenas más magníficas de la naturaleza, jardines de placer encantadores llenos de arboledas sombreadas, árboles frutales esplendorosamente cargados, frescas fuentes, uvas deliciosas,

etc. Parecía que todos ellas, estaban al alcance de cualquiera y todo iba cambiando constantemente en escenas cada vez más hermosas y atractivas. Cuando Jesús le dio la espalda, Satán se desvaneció nuevamente. Esta fue otra intención de Satán de quebrantar el ayuno de Jesús, que ahora comenzaba a tener sed y experimentar los tormentos del hambre.

Satán se desespera al no saber qué hacer con Jesús

Satán todavía no sabía que pensar de Él. Él estaba consciente, es verdad, de las Profecías que se relacionaban con Él y sintió que Él tenía un poder muy grande sobre sí mismo, pero aún no sabía que Jesús era Dios. Él aún no sabía que era el Mesías, cuyo advenimiento él tanto temía, ya que lo ve tan humano, teniendo hambre, soportando tentaciones; viéndolo tan pobre, sufriendo de tantos modos; en pocas palabras, le vio en todas estas cosas, como un hombre común y corriente. Satán fue tan ciego como los Fariseos. Él consideró a Jesús como un hombre santo y justo, que conviene tentar para llevarlo a la desorientación y caída.

Por el hambre Satán lo incita convertir las piedras en pan

Jesús sufría ahora de hambre y sed. Le vi varias veces en la entrada de la gruta. Haciéndose tarde un día, Satán tomando la forma de un hombre robusto y poderoso subió la montaña. Él había tomado abajo dos piedras que eran del tamaño y de la forma de dos panecillos.

Había algo más horrible y fuera de lo común en él, cuando se dirigió a la entrada de la gruta hacia Jesús. En cada mano él sostenía una de las piedras, y sus palabras fueron en estos términos: "Haces bien de no comer frutas, no hacen más que aumentar el apetito; pero si eres el Hijo más amado de Dios, y sobre quién el Espíritu Santo descendió en el bautismo, toma estas piedras y conviértelas en pan". Jesús no le echó ni un vistazo a él, y le oí solo pronunciar estas palabras:

¡"No solo de pan vive el hombre!"

Éstas fueron las únicas palabras que capté claramente. Los evangelios tienen otras que probablemente se me escaparon. Entonces Satán se volvió decididamente horrible. Él estiró sus manos y uñas como para detener a Jesús, y durante este movimiento pude observar que aún sostenía las piedras en sus manos, y luego huyó. Solo pude reírme al ver la necesidad que tuvo de llevarse las piedras con él.

Satán lo conduce a la cumbre del Templo de Jerusalén

Durante la tarde del día siguiente, vi a Satán, bajo la forma de un ángel majestuoso y poderoso, volando hacia Jesús con gran ruido parecido al que hace el viento durante la tempestad; el llevaba vestiduras militares, como las que he visto en las apariciones de San Miguel; pero en medio del esplendor más grande de Satán, uno podía detectar siempre algo siniestro y repulsivo. Él le dijo palabras presuntuosas a Jesús, más o menos en del siguiente modo: "Quiero mostrarte quien soy yo, lo que puedo hacer, y cómo los ángeles me sostienen en sus manos. ¡Aquí tienes el Templo! ¡Mira allá, he ahí Jerusalén! ¡Ve el Templo! Yo te llevaré hacia el más alto pináculo de ahí. Entonces podrás demostrar todo Tu poder y los ángeles te acarrearán adonde Tú quieras." Mientras que él hablaba así, me pareció ver a Jerusalén y el Templo muy cerca, casi al lado de la montaña, pero creo que fue un artificio de Satán. Jesús no le dio ninguna respuesta. Entonces Satanás le tiró por los hombros y le llevó a través de los aires, hacia Jerusalén: él Lo puso sobre el punto más alto de una de las cuatro esquinas del Templo, cada cual con su torre, el cual yo no había observado antes. La torre sobre la cual puso a Jesús, estaba en la parte occidental, hacia el lado de Sion y enfrente a la fortaleza Antonia. La pendiente de la montaña sobre la cual estaba el Templo, era muy empinada en este lugar. Las torres parecían prisiones, y en una de ellas, estaban guardadas las ropas preciosas del Sumo Sacerdote. Los techos de esas torres eran planos, de modo que uno podía caminar sobre ellos; pero en el centro se elevaba una torrecilla hueca, cónica, coronada por una esfera grande, en la cual había espacio para dos personas. De aquella posición, uno podría ver el Templo en su conjunto hacia abajo. En este punto más alto de la torre fue que Satán puso a Jesús, quien no pronunció ninguna palabra. Entonces, Satán voló hacia el suelo y le gritó desde allí:

"Si eres el Hijo de Dios, ven para aquí abajo, y muestra Tu poder, porque escrito está:

A sus ángeles mandará para cuidarlo y
En sus manos Lo sostendrán,
Para que no tropiece Su pie en piedra"

Jesús le respondió:

"Escrito está también: No tentarás al Señor, tu Dios."

Satán, en su furia, se volvió hacia Jesús, y le dijo: ¡" Has uso del poder que te ha sido dado."

Satán le ofrece a Jesús el dominio de los reinos de la tierra.

Entonces Satán le tomó bruscamente de los hombros, y voló con Él por el desierto hacia Jericó. Mientras Jesús estaba sobre la torre, vi el crepúsculo en el cielo occidental. Este segundo vuelo a mi me pareció más largo que el primero. Satán estaba lleno de rabia y furia. Él volaba con Jesús, ni alto ni bajo, tambaleándose, como alguien que desea expresar su así su cólera. Él lo llevó a la misma montaña, a siete horas de Jerusalén, al mismo lugar donde había comenzado su ayuno. Vi que Satán dejó a Jesús sobre un viejo árbol, una conífera, que estaba por el camino. Era un árbol vigoroso y antiguo árbol, que había estado hacia mucho tiempo dentro de un antiguo jardín, propiedad de un anciano Esenio. Elías había vivido una vez durante un corto tiempo en sus cercanías. El árbol estaba a la vuelta de la gruta y no lejos de un escabroso precipicio. Tales árboles solían ser calados en la corteza tres veces en una temporada, y cada vez ellos secretaban un bálsamo de mediocre calidad.

Satán voló con el Señor a la cumbre más alta de la montaña y lo depositó sobre una roca inaccesible que sobresalía: este punto estaba mucho más arriba que la gruta. Era de noche, pero mientras que Satanás mostraba los distintos puntos del horizonte, todo estaba luminoso y se veía en todas las direcciones los más bellos países del mundo. Satán se dirigió a Jesús más o menos en estos términos: "Sé que eres un gran Maestro, que quieres reunir discípulos en torno Ti y extender Tu doctrina. Mira estos espléndidos países, estas poderosas naciones y la gloria de ellos, compáralos con la pequeña Judea, que está allá. ¡Allí es necesario ir!:

"Te daré todos estos reinos, si postrado ante mí me adorares"

Por la adoración, el diablo entendía un cumplido, una reverencia y adulación, acostumbrada entre los judíos, y sobre todo entre los Fariseos, cuando suplicaban favores de los reyes y grandes personajes.

Satán le ofrece a Jesús los placeres de los reinos de la tierra.

Esta tentación de Satán era muy similar a otra, en la cual bajo la apariencia de un oficial de Herodes, había tratado de ser un cebo para Jesús, prometiéndole llevarlo a vivir al castillo de Jerusalén y ayudarle a cumplir Su misión. Esta última

tentación era parecida en cuanto al tipo de poder que se le ofrecía a Jesús, pero era mucho más amplia, ya que Satán mostraba los distintos puntos del horizonte, se veía aparecer grandes reinos y mares que los bañaban, luego sus ciudades, luego sus monarcas en todo el resplandor de una pompa triunfal, con su comitiva y sus ejércitos victoriosos.

Cuando uno miraba, estas escenas llegaban a ser cada vez más nítidas y se podía distinguir hasta la última escena de cada vecindad. Uno miraba abajo, y veía todos sus detalles, cada escena, cada nación que se diferenciaba de las otras en sus costumbres y maneras, en su esplendor y magnificencia.

Satán hacía resaltar las ventajas de cada pueblo y mostraba con una insistencia particular un país donde se veían hombres altos con apariencia magnífica, vestidos elegantemente, casi asemejándose a gigantes. Yo pienso que era Persia. Satán le recomendaba a Jesús a ir allí, de preferencia, a enseñar. Le mostró también Palestina como una región muy pequeña e insignificante. Era un espectáculo maravilloso: ¡se veían tantas cosas y así claramente, y todo era tan brillante y tan grandioso! Las únicas palabras que Jesús pronunció fueron estas:

¡" Al Señor tu Dios adorarás y a Él solo servirás!" ¡Apártate de mi Satán!

Entonces vi a Satán en un alto de la roca, transformándose en una inexpresable y horrible figura, echándose al abismo y disipándose como si la tierra lo hubiese tragado.

Después de rechazar a Satán vinieron los ángeles y le servían

En ese mismo momento contemplé multitudes de ángeles que se acercaban a Jesús, se inclinaban ante Él y tomándole en sus manos, flotaban y bajaban suavemente con Él, hasta llegar a la roca de la gruta en la cual, hace cuarenta días había comenzado su ayuno. Había doce ángeles principales con otras huestes de ángeles ayudantes que formaban también un número determinado: no sé bien si eran setenta y dos, pero sentí que toda esta visión era simbólica de los 12 apóstoles y los discípulos. Y ahora hubo una iluminación y una gran celebración en la gruta. Vi que el interior de la gruta fue decorado con hojas de viña por los ángeles que parecían guirnaldas y sobre la cabeza de Jesús dejaron una corona de victoria. Todas estas preparaciones se hicieron rápidamente a través de un maravilloso orden y gran solemnidad. Todo resplandecía y todo era simbólico.

Jesús celebra junto a los ángeles con una Santa Cena

Todo lo que era necesario aparecía instantáneamente a mano y justo en el lugar que se necesitaba. Lo siguiente que trajeron los ángeles fue una mesa, que al principio se veía pequeña pero que rápidamente fue creciendo, cubierta de alimentos celestiales. La comida y los vasos eran semejantes a aquellos que siempre veo sobre las mesas del Cielo: y vi a Jesús y a los doce ángeles principales con otros, tomar parte del banquete y de los refrescos. No hacían pasar los alimentos por la boca, y sin embargo había una real participación de los asistentes; todo era espiritual, era como si la esencia de los alimentos alegraba, fortalecía y refrescaba a los participantes y había satisfacción y gratificación. Me es imposible expresarlo mejor.

En un extremo de la mesa, había un gran y brillante cáliz, y a su alrededor habían pequeñas tazas, en conjunto esto era similar lo que veo siempre en mis visiones de la Santa Cena. Sin embargo lo que ahora veía era inmaterial y más grande. Había también un plato y panecillos redondos muy delgados. Vi a Jesús el verter algo del cáliz grande en las tazas y sumergir bocados de pan en ellas; bocados y tazas que los ángeles tomaron y se llevaron. Con todo esto la visión terminó y Jesús, saliendo de la gruta, fue abajo hacia el Jordán. Los ángeles que servían a Jesús aparecieron bajo diferentes formas y según un orden jerárquico: los que, en último lugar, guardaron los platos con pan y las copas con vino aparecían vestidos en ropa sacerdotal.

Las consolaciones en la tierra que produjo el triunfo de Jesús

Vi, en el mismo instante en que desaparecieron todos los ángeles, llegar un consuelo sobrenatural sobre los amigos de Jesús, tanto los de Su tiempo, como los de tiempos venideros. Veo a Jesús en Cana, aparecer en visión a la Santa Virgen y reconfortarla. Vi a Lázaro y Marta muy conmovidos, mientras en sus corazones crecía una calidez provocada por el amor de Jesús. Vi a María la Silenciosa, recibir en forma real los regalos de la mesa del Señor. Un ángel estaba parado a su lado, mientras que ella recibía con la alegría de un niño, los alimentos. Ella había sido testigo mediante una visión de todos los sufrimientos y tentaciones de Jesús, su vida entera había sido una visión de sufrimiento y compasión, por lo tanto, tales bienes sobrenaturales no le causaron demasiado asombro. Aún a Magdalena la he visto conmovida. Estaba ocupada a engalanarse para una diversión. Repentinamente

una extraña ansiedad se apoderó de ella, Un anhelo creció en su alma, para liberarse de las cadenas que la ataban al pecado. Ella arrojó las joyas de sus manos, lo que causó la burla de los que la rodeaban. Vi también a muchos de los futuros apóstoles reconfortados y sus corazones estaban llenos de deseos sagrados. Vi que Nataniel en su casa, pensando en todo lo que había escuchado de Jesús, de la impresión profunda que en él había causado en su ser, y de cómo lo había rechazado en su mente. Vi a Pedro, a Andrés y a todos los demás fortificados y consolados. Esta fue la visión más maravillosa.

Comentarios de la gente sobre Jesús y Su Madre en Judea

Durante el ayuno de Jesús, María residía en su casa, cerca de Cafarnaúm. En ese tiempo, siendo la debilidad humana siempre la misma; venían a instalarse con la Virgen vecinos indiscretos, que, bajo pretexto de confortarla, acusaban a Jesús de descuidar a su madre, e irse a vagar por todo el país sin saber nadie donde estaba realmente. Que Su actuar hacia Su madre era negligente ya que era Su deber, después de la muerte de José, era tomar un oficio para sustentarla. A través de todo el país se hacían muchas afirmaciones sobre Jesús y las circunstancias maravillosas de su bautismo, el testimonio de Juan, los relatos de sus discípulos dispersos por todas partes y que habían sido divulgados hasta en el extranjero. Sólo hubo tantos comentarios acerca de la vida de Jesús después de la resurrección de Lázaro y antes de su Pasión. La Virgen se mantenía muy seria y se concentraba en sí misma, ya que su visión interna estaba siempre acompañando a Jesús, cuyas acciones ella podía contemplar y cuyos sufrimientos ella compartía.

Un adelanto sobre las Bodas de Cana

Hacia el final de los cuarenta días, María fue a Cana, en Galilea, y se detuvo donde los padres de la novia, gente considerada como los personajes distinguidos del lugar: ellos poseían una bella casa ubicada casi en el centro de la ciudad, que se veía muy hermosa y limpia. Una calle atravesaba por el medio del lugar, pienso que se trataba de una continuación de la carretera desde Ptolomais; uno podía verla descender hacia Cana de un nivel más alto. Cana era una ciudad alineada y bien edificada y no tan irregular como otras construidas en Palestina. Las calles eran menos tortuosas y el terreno menos desigual que en muchos otros lugares. El matrimonio iba a celebrarse en esta casa. Los padres de la novia iban a entregar al matrimonio otra casa totalmente amueblada. La Santa

Virgen moraba allí en espera de la celebración. El novio se veía más o menos de la misma edad de Jesús: era, creo, un hijo de una de las tres viudas de Nazaret. No era parte de los que siguieron una vez a Jesús hasta Hebrón. El novio vivía con su madre y se había hecho cargo del cuidado de la casa y de su familia. Él ahora estaba cerca de ellas. Eran personas buenas y honestas, y consultaban a la Santa Virgen sobre la educación de sus hijos y le confiaban en todo. La Virgen también conversaba con la novia, que era una bella muchacha. La vi encontrarse con su novio, en presencia de otras personas, pero siempre con un velo cubriéndole la cara.

Juan seguía bautizando en el Jordán

Vi a Juan, que continuaba con su labor de bautizar. Herodes se esforzaba en lograr que el viniera a verlo; pero además le enviaba mensajeros para intentar saber él algo sobre Jesús. Pero Juan lo trataba siempre con indiferencia, y como antes, y repetía lo que siempre había dicho de Jesús. Llegaron entonces desde Jerusalén unos mensajeros enviados por Herodes, para realizarle un interrogatorio sobre Jesús y sobre sí mismo. Juan respondió como siempre que antes del bautismo no había visto a Jesús con sus ojos, y que el mismo era solo un enviado para preparar Su venida.

El Bautismo de Jesús fue para santificar el agua

Vi que Juan, desde ese tiempo, enseñaba siempre que el agua fue santificada por el bautismo de Jesús y por obra del Espíritu Santo que había venido sobre él. **Yo me he enterado que el descenso del Espíritu Santo sobre Jesús, mientras que era bautizado, había dado mayor santidad al bautismo, y que con ello había sacado del agua muchos elementos malignos de la naturaleza. Era por eso que había visto la negra figura de Satanás y a todos esos terribles animales comprimirse en la nube que estaba sobre Jordán, en el momento en que el Espíritu Santo descendió. El bautismo de Jesús había sido como un exorcismo del agua. Jesús quiso recibir el bautismo, para que el agua fuera santificada por ese medio, ya que él no tenía ninguna necesidad de bautizarse. El bautismo de Juan fue más puro y más santo desde ese momento: esta es la razón por la que vi a Jesús ser bautizado en una fuente de agua que estaba separada del río Jordán, pero que se comunicaba con éste a través de un canal que llegaba a la piscina pública del bautismo, donde se bautizaba el resto de las personas.**